

Temas Generales

HISTORIA

LITERATURA

NOTICIARIO

BIBLIOGRAFIA

CAMINO DE PERFECCIÓN EN EL ARTE DE MANDAR

Por el General del Arma de Aviación JOSE M.^a AYMAT MARECA

SEGUNDA PARTE

Primer premio del Concurso de artículos.

Hasta ahora hemos venido considerando el Ejército en su concepto clásico, como una colectividad d'rigida directamente a la defensa de la Patria con las armas en la mano, y por tanto es aplicable cuanto llevamos dicho al Ejército en general. Pero el del Aire participa en gran modo en labores de trabajo que no son propiamente manejo de las armas y lucha contra el enemigo en el frente.

Si son fáciles de inspirar entusiasmo los ideales de Patria y la Milicia en acción, no tanto lo es el oscuro y cansado trabajo, al que hay que saber idealizar, para humanizarlo y alegrarlo en primer lugar; luego, para obtener de él los máximos rendimientos y perfección.

Por los falsos apóstoles de la lucha de clases se considera al trabajo como una maldición del Cielo, como un pesado castigo del pecado original: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente", y hay que salir al paso de esta desconsoladora idea.

No es sólo satisfacer el hambre el fin del trabajo. En todo él hay una compensación moral más trascendente, cual es la satisfacción de creación, que nos asemeja a Dios. Ya que no de la nada, como El, con la cooperación de las fuerzas naturales ve el labrador la maravilla de las cosechas como obra suya; el artista creador de obra bella exalta este sentimiento y satisfacción al grado sumo, y aunque el modesto obrero no llegue a imprimir el sello de su individualidad en su obra, como ya lo alcanza más el trabajador de artesanía, a poco que se fomente en él el orgullo de coparticipación, se sentirá también autor de grandes obras.

No es difícil que lo mismo que el criado del tenor o torero dice: "Cuando cantamos "Carmen" en la Scala...", o "Toreamos en Lima...", diga el albañil: "Cuando estába-

mos terminando Correos", y mire orgulloso, al pasar, su obra. También cualquier soldado repite: "Salvamos el Alcázar", y no van descaminados: sus cuidados mantuvieron en forma a sus artistas; con su trabajo, sudor y ¡sangre!, tanto del soldado como del albañil que cayó del andamio o del carpintero que se dejó una mano en la tupí, se lograron las concepciones del jefe o director que las concibió. Y cuantos participan en la industria aeronáutica, desde el que pone en punto un motor hasta el que remacha una costura metálica o barre el polvo del hangar, deben ver como obra suya ese vuelo majestuoso del avión; y si trabaja en abastecimientos para la guerra, como suyas las victorias de los soldados del frente, cuya angustia de municiones para vencer debe sentir como dirigida a su persona, y trabajará con más ansia.

Bella cosa es ser cúspide de una pirámide que atalaye inmensos horizontes; pero también lo es en su modestia cada piedra sobre que se apoyan las demás, y no se olvide la gracia que a los ojos de Dios tienen en su bienaventuranza los humildes.

El trabajo más modesto es capaz de ser hecho con gracia, con alegre satisfacción. Recordemos la copla andaluza:

*Mare, lléveme usted al puente,
a ve a lo picapedrero,
que están picando 'a piedra
con mucha gracia y salero.*

Salero hay, cuando se sabe ver, en el picar la piedra, como lo hay en barrer el hangar. Sepámoslo encontrar y haremos obra buena y patriótica.

Pudo ser el trabajo dura lex, obligación impuesta para



En el solemne acto de la jura de la Bandera.

comer: "Quien no trabaja no come." Ante el duro y arriesgado torear, reza un dicho: "¡Más cornás da el hambre, señor!"

No, ese tiempo ya pasó. El trabajo no es ya un artículo sujeto a la ley de la oferta y la demanda; el salario no es el justo pago del esfuerzo realizado, como no es, ni ha sido nunca, el haber del soldado pago de su servicio. El trabajo es un derecho, reconocido como tal en el 15 Punto del programa del Nuevo Estado, "para mayor decoro y holgura de la vida del trabajador". La materialidad de la vida no depende del trabajo, pues está asegurada por el sostenimiento de los parados forzosos, por el jornal que corre en días festivos o de vacaciones y por las instituciones de previsión; esto, sí, subordinado al cumplimiento del deber ciudadano de ejercitar voluntariamente sus actividades en favor de la producción y economía nacionales. El propio subsidio familiar, en cuantía creciente, viene a independizar más aún el cumplimiento de ese deber de la necesidad de subsistir.

En el trato con el obrero, aun en la gran industria, no veamos en el hombre el auxiliar de la máquina, sino que humanicemos su misión; hagámosle sentirse orgulloso de ella; busquemos ocasión, no de importantes pero rarisimas, sino de frecuentes felicitaciones o premios; halaguémosle con motivo de menudas distinciones; honremos cuanto hay de héroe que merece nuestro respeto, admiración y agradecimiento, tanto en el médico que perece o enferma sin remedio al manejar rayos X, como en el obrero electrocutado

o en el que pierde un brazo en una transmisión, y después de socorrerle como es de ley, a los que siguen en su puesto de peligro muéstreseles la consideración especial y estima que nos merecen.

Y aquellos trabajos que por su escasa importancia intrínseca, por cuya monotonía han de hacerse aburridos, cansados y poco dados a idealizar, cámbiense por otros, aun dentro de la jornada, que un modo de descansar ha sido siempre el variar de ocupación. Modifíquese el horario de modo discreto que para cada tipo de labor menos pese, prescindiendo de una rigurosa e inhumana taylorización del trabajo en aras de una alegría e interior satisfacción, que si no es ponderable, como el número de unidades producidas, es muy digna de tener en cuenta, aparte de que, lo mismo que ocurre con la duración de la jornada, tal vez produzca indirectamente un mejor rendimiento. Pero esto sólo si viene por añadidura, como tantas otras que suele traer toda virtud en sí. Aun sin ella, preocupémonos más del hombre que de la producción. Ello será obra de disciplina en el amplio concepto que la definimos, y a la par, escuela de ciudadanía.

La lectura de las Encíclicas de León XIII "De Rerum Novarum", y su comentario y puesta al día de Pío XI "Quadragesimo Anno", así como el Fuero del Trabajo del Nuevo Estado, han de completar esta cristiana y redentora orientación del concepto del trabajo a quien haya de mandar o dirigir esos obreros militarizados de Aviación.

Tenemos ya expuesto el programa, y como medio de inspiración, el examen de conciencia, la meditación. Veamos el modo de llevarlo a la práctica.

Ante todo, como base de meditación, la vida misma, el estudio sereno de cada caso en que seamos protagonistas, ya activos, en concepto de superiores, ya pasivos, respecto a los que lo son nuestros; en segundo lugar, aquellos que sin alcanzarnos ocurran en los escalones inferiores subordinados nuestros, y en los cuales tendremos que intervenir aunque sólo sea por conocimiento. En éstos debemos interesarnos más directamente, y ese interés nos dará casi siempre ocasión de enseñanza. Aunque nuestra intervención no sea inmediata, lo que ofrece además la ventaja de dar lugar a la reflexión, comentemos con el superior subordinado nuestro el suceso; quitémosle el aire de censura, como no sea absolutamente necesario, y como consejo, incluso refiriéndolo a posibles futuros incidentes análogos, expongamos nuestro modo de ver. Alguien dijo, y lo leí en Arteche, que para aprender una cosa no hay como tener que escribir un libro sobre ello, y un apotegma alemán atribuye a un maestro: "Mucho aprendí en los libros, pero más me enseñaron mis discípulos"; en pocas palabras: nada enseña como la labor docente. Aunque cueste trabajo, por él mismo, trata de enseñar a tus inmediatos subalternos. Ello obliga a pensar, a ordenar las ideas, a exponerlas con claridad en labor cuidadosa para quedar bien, y si aciertas, como es de esperar, dada la buena intención; si tienes el cuidado de prescindir de toda petulancia o afectación, no sólo modificarás las ideas y conducta de tu subordinado, sino que habrás dado un buen paso en el camino de tu perfección.

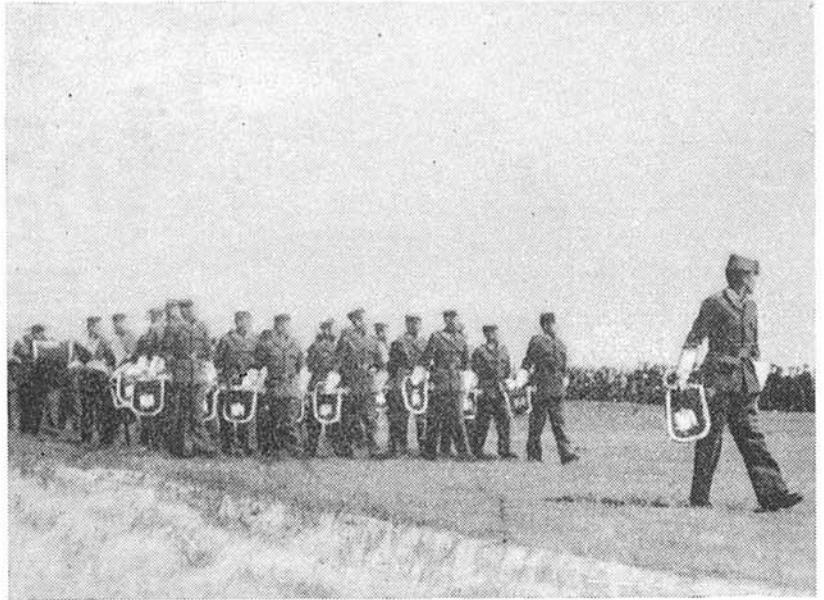
Otro tema análogo es el que te sugieran sucedidos entre superiores tuyos, si bien será muy raro lleguen a tu conocimiento más que imperfecta y fragmentariamente.

La otra fuente de inspiración es la lectura de obras de Moral militar, sobre todo de todo tiempo, que el alma humana poco ha variado en sus estímulos; no tanto de todo lugar, porque los temperamentos raciales son más dispares; de Filosofía, Psicología y de Ascética mismo; en éstas tratando, claro es, de adaptar sus principios, de un orden más general o ajeno a la Milicia, a nuestro propio fin, concreto y determinado.

En este orden recomendamos a Balme, y mejor aún a Gracián, en sus obras "El héroe" y, sobre todo, "El discreto".

Circunscribiéndome a las primeras, es clásica la obra "Instituciones Militares", de Renato Flavio Vegecio, autor de las postrimerías del Imperio romano (siglo IV), en que precisamente por haber decaído aquellas virtudes que hicieron a Roma dueña del mundo, eran más añoradas, y que si en la "Guerra de las Galias" habían sido ya descritas por César en la Organización de la Legión, no lo están con el detalle de Vegecio.

En estos días acaba de aparecer, publicada por el actual Duque de Alba, la obra del que fué Maestro de Campo de su abuelo en Flandes, Sancho Londoño, "Discurso sobre la forma de reducir la disciplina a mejor y antiguo estado", cuya primera edición viera la luz en Bruselas y 1589. Bas-



Se inicia el desfile.

te decir de ella que sirvió de base al redactar las Ordenanzas de Carlos III.

Los tiempos adversos, más que los felices, suelen ser motivo de estudio y meditación; del mismo modo, cuando en el siglo XVII se oscurecía la gloria de nuestros Tercios, Marcos de Isuba escribía el "Cuerpo enfermo de la Milicia española", donde hay mucho que aprender.

De poco más tarde (1724) son las "Reflexiones militares", de don Alvaro de Navia Osorio, marqués de Santa Cruz de Marcenado, inspiradoras, según propia confesión, nada menos que de Federico el Grande, y que si aún es interesante todo él, mutatis mutandis, el cambio del armamento, lo es para siempre el capítulo I: Virtudes morales, políticas y militares de un Generalísimo, pues salvando el grado, al que hago votos lleguen algún día mis lectores, son aplicables, dentro de la menor esfera, a cualquier mando.

Por cierto que saltando el orden cronológico, en aras a la brevedad, ya que es aplicable esta observación, hemos de recomendar la lectura de la conferencia del General Kindelán al inaugurar el curso de 1943 en la Escuela Superior del Ejército. Se llama "El General" (1); estudio similar al de Santa Cruz, pero puesto al día de hoy con todas las inquietudes del momento actual.

Viniendo a nuestros días, son interesantísimos los párrafos que a la disciplina dedica Villamartín ("Obras selectas"), y sobre todo las "Cartas a Alfonso XIII. Concepto del Mando y la obediencia", publicadas en 1893 por Muñiz y Terrones, constituyendo dos gruesos tomos, provistos de magníficos índices que lo hacen un cómodo libro de consulta, lleno de erudición y de doctrina.

A quien puedan parecer mucho mamotreto esos dos voluminosos tomos, le remitimos a la página 553 del II, para que saboree la instrucción que el Mariscal de Belle Isle dió a su hijo cuando fué nombrado Coronel de un regimiento, y se convencerá de que esos libros valen más que pesan.

(1) Revista "Ejército", junio 1943.

También es buen libro de consulta el "Diccionario Militar", del General Almirante, 1869, por su carácter etimológico, histórico y tecnológico, en las voces relacionadas con la disciplina y moral de las tropas.

Ya hemos dicho cuán bien nos parece el libro de Jorge Vigón, "Estampa de Capitanes", 1940, y el artículo citado del General Bermúdez de Castro, que por cierto deseamos se decida a dar a la luz ese tratadito que dice haber pensado muchas veces escribir, "Arte del bien mandar", porque con su larga experiencia y la donosura de su estilo, ha de llenar seguramente el ideal de enseñar deleitando.

Algo anteriores son las obras de:

Fanjul: "Misión social del Ejército", 1907.

Fernández de Rota: "Las bélicas instituciones y la sociedad naciente", 1921.

Crespo: "Ética militar", que estuvo de texto en la Academia de Caballería; 1918.

Recomendamos también como muy completo en su programa, extensa y felizmente desarrolladas en sus 323 páginas, y provistas de una profusa bibliografía, las Conferencias dadas en la Academia de Artillería por:

Aspe (Nicasio) y García Figueras: "Mando". Segovia, 1928.

La mayoría de las del General Burguete, principalmente:

"Preparación de las tropas para la guerra" (Ética militar), 1905.

"La ciencia del valor. Psicología de la guerra", 1907.

"La guerra y el hombre. Psicología de las tropas", 1911.

E incluso "El Ejército y la Política", del conde de Romanones; 1920.

Del mismo año es "El Mando en el Ejército", folleto de 140 páginas en 8.º, declarado de utilidad por Real orden de 20 de julio de 1922, de Vicente Balbás.

Sin fecha de edición:

Bermúdez de Castro: "Teoría militar y deberes cívicos".

Ibáñez Marín: "La Educación militar".

Barrios: "La milicia como elemento social contemporáneo".

General Federico Madariaga: "Instituciones militares de la edad contemporánea".

Rodríguez García: "Estudios preliminares de Pedagogía militar superior".

En castellano también están los libros argentinos editados en Buenos Aires, de

Carlos Smith: "La disciplina militar argentina", 126 páginas en 4.º, 1925, y

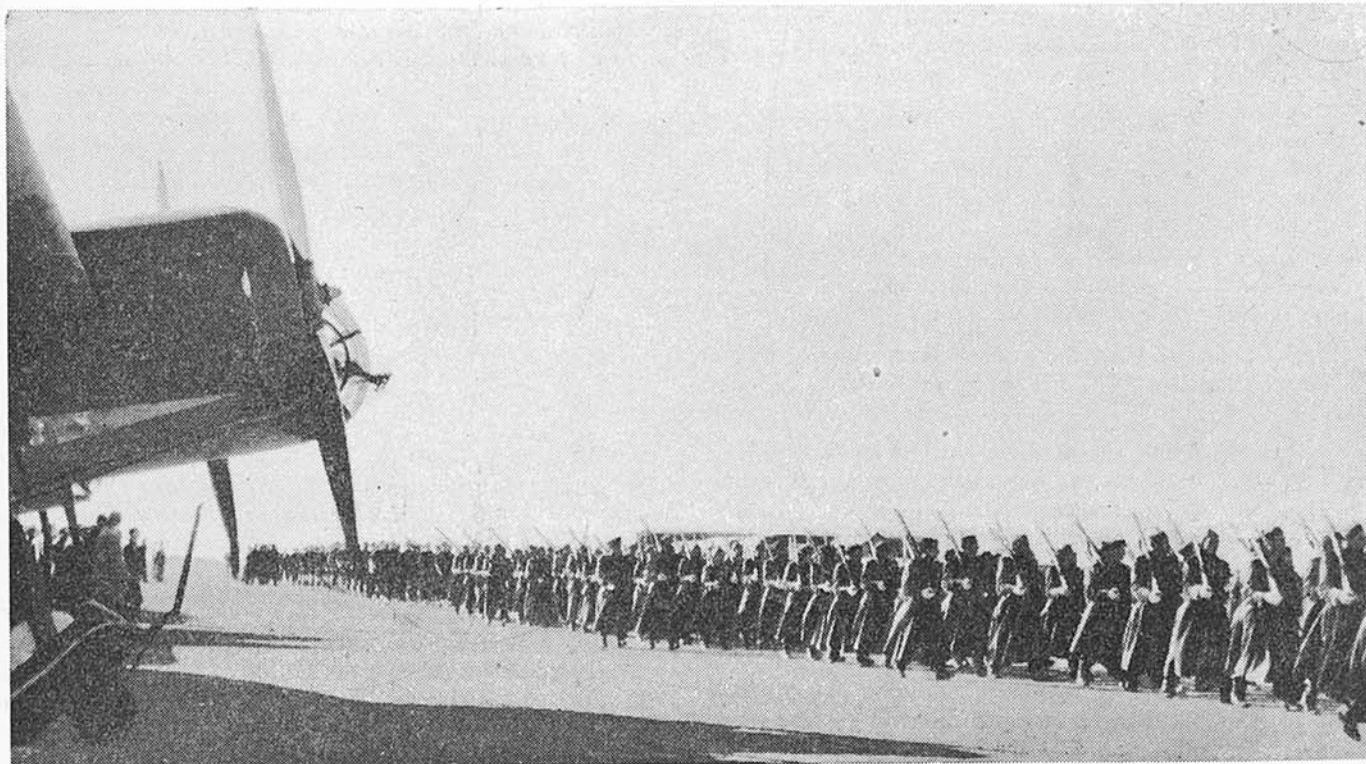
"Los deberes morales del Oficial", de 326 páginas y año 1927, y la traducción del libro del General francés:

Cordonier: "L'Obeissance aux Armées", interesante y completo estudio (265 págs. en 4.º) del caso concreto de actuación del Mando de una Gran Unidad en la batalla del Marne de 1914.

A propósito de este aspecto de la disciplina, son muy atinados como inspirados en la realidad de la imperfección humana que la Historia pone de manifiesto, los artículos del:

Teniente coronel Martín Naranjo, aparecido recientemente en "Ejército" (abril y mayo de 1944), y la traducción del:

Doctor León Wauthy (belga): "Psicología del soldado



Las tropas desfilando.

en campaña", folleto de 142 páginas, tomo VII (marzo 1929), de la Colección Bibliográfica Militar.

Libros franceses, fáciles, por tanto, de traducir, con la ventaja de ser el soldado francés más parecido al nuestro que los anglosajones o nórdicos, hay muchos y muy buenos, consecuentes la mayoría de "la debacle" de 1870, que aguzó el ingenio con el ansia de revancha sobre un país más fuerte, y que desde los albores de este siglo es trabajado enormemente por el antimilitarismo.

Son muy recomendables las obras anteriores a la guerra de 1914:

Rustow: "L'éducation militaire", 1872.

Duruy: "L'Officier educateur", 1904.

A. Gavet: "L'Art de Commander", 1921, recogiendo unas conferencias de 1896, y del que hay versión española, de López Rúa.

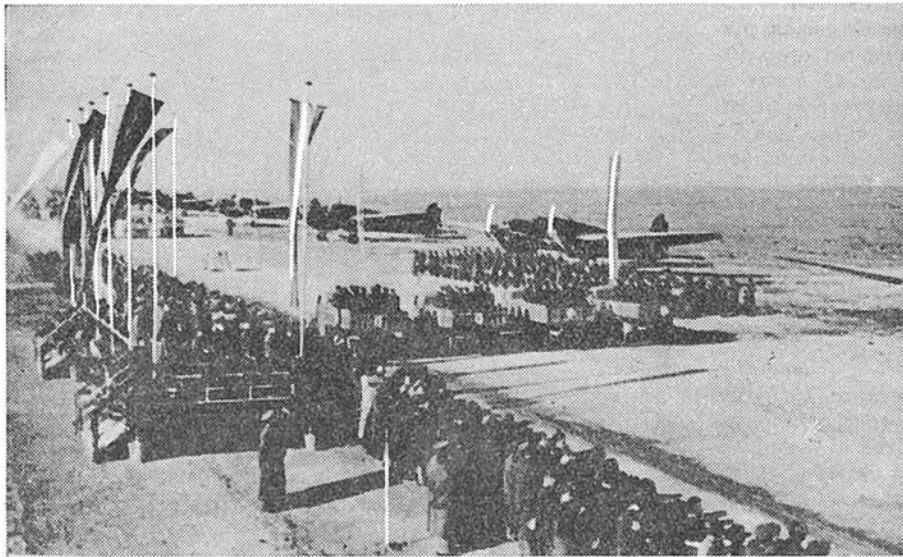
"Saggi di Scienza militare", 1926.

Sugestiva, por lo exótica, por la especial idiosincrasia del soldado inglés, por inglés y por voluntario, y por la forma práctica de exposición, es un pequeño folleto anónimo de 61 páginas en 8.º:

"Maxims and Notes on the Art of Command for Junior Officers collected by a territorial Officer", 1917.

Y por encima de todas, leyendo despacio y meditando como en todas, pero mucho más las Ordenanzas, cuyo extracto y comentario personalísimo hemos hecho.

De las lecturas, de los recuerdos, debe sacarse nota en un gran papel. Ordenar los conceptos, enlazándolos entre sí, y terminar por hacer un gran (o reducido) cuadro sinóptico de virtudes a practicar, vicios a evitar, fijándose bien en aquellos a que por temperamento se esté más abocado, y reglas de conducta a seguir.



Aspecto del aeródromo durante un desfile.

Posteriores al 1918 son las de:

Lebon (Gustavo): "Enseignements psychologiques de la Guerre" escrito durante ella (1916); "Psychologie des foules", y "Hier et demain".

Las de su casi homónimo:

Labaud: "¡Commander!", 1922; "Maniement morale de la troupe", 1924, y "Education morale du Soldat de Demain", 1927.

Fuller: "Educación del Soldado para la guerra" (traducción de 1925).

Hamon: "Psicología del militar profesional".

Capitán Vaillant: "L'Ame du soldat".

Dessé: "Lettres a un futur Officier".

Buenas obras italianas son:

Corsi: "Educacione morale del soldato" (ya clásica), de 1880, y las de después de la guerra, de:

Bocaccia: "Disciplina militare".

"Pedagogia militare", 1922.

Este cuadro debe ser revisado de cuando en cuando, considerándolo siempre perfectible, y debe tenerse a mano dentro de las Ordenanzas, o del libro que más guste, al que, por cierto, debe hacerse un extracto de uno o muy pocos vocablos por cada gran párrafo o página; palabras que se viertan a un índice de materias que faciliten su manejo y frecuente consulta.

Nos abstenemos de dar ejemplo de estos trabajos porque su utilidad se deriva tanto de la atención a que obliga su confección, como de su posesión y conservación ulterior.

Y en cuanto tengamos que pensar en la forma de mandar, o tan pronto lo hayamos hecho, debemos acudir a ese cuadro o índice para hacer el examen de conciencia, en la misma forma que para antes de la confección, nos ofrece su ayuda esos recordatorios de los devocionarios.

Así, te mirarás en el espejo por ti confeccionado, reconocerás tus equivocaciones y te perfeccionarás por ti mismo en el difícil arte del bien mandar.

¡Dios lo quiera así para tu provecho, tranquilidad de tu conciencia y bien de la Patria!—Amén.